

LA ESPIRITUALIDAD DEL SERVICIO



En Sexólicos Anónimos, como en todas las fraternidades de doce pasos, servicio y recuperación van de la mano. De hecho, el servicio a la fraternidad es la recuperación en acción.

La mayoría de los miembros de SA experimentan primero los beneficios del servicio en su grupo local, donde empezamos nuestro camino de recuperación personal. Es probable que nuestras primeras interacciones sean con miembros de SA que prestan algún servicio: el que responde a nuestra llamada, los que nos dan la bienvenida a nuestra primera reunión, los miembros que moderan las reuniones, los que dan su testimonio, el que recoge las aportaciones, el que nos ofrece literatura del programa y, por supuesto, aquella persona que se ofrece a ser nuestro padrino o madrina provisional.

Nos sentamos y nos unimos al círculo. La primera lectura que escuchamos suele ser «El propósito de SA», que en realidad es una síntesis de nuestras doce tradiciones. De este modo, nos iniciamos en una serie de principios espirituales: la unidad, la igualdad y la responsabilidad. Aprendemos que somos parte de una gran fraternidad, que el propósito primordial de nuestra comunidad es ayudarnos mutuamente a resolver un problema común que no podríamos resolver solos, y que para preservar nuestra fraternidad debemos llevar el mensaje de nuestra recuperación a los sexólicos que todavía siguen en la adicción.



Aprendemos que solo hay un requisito para ser miembro: el deseo de renunciar a la lujuria y de alcanzar la sobriedad sexual. Este requisito es para todos, independientemente del tiempo que llevemos asistiendo.

Aprendemos que somos autosuficientes, que el tiempo y el esfuerzo que dedicamos al servicio son tan importantes como nuestras aportaciones económicas.

Nuestros padrinos y madrinas nos dicen que vayamos a las reuniones y tal vez nos buscan un servicio en nuestro grupo local, como dar la bienvenida a los recién llegados o preparar el café. Descubrimos que nuestra fraternidad se apoya en un *taburete de tres patas*, y cada una representa uno de los tres legados de Sexólicos Anónimos: recuperación, unidad y servicio. Sin el servicio, el taburete se tambalea sobre dos patas; con él, el taburete está firme y bien asentado.

Sin un intento sincero de trabajar los pasos bajo la dirección de un padrino o madrina, la eficacia de nuestro servicio disminuye de forma considerable, porque «obviamente, no se puede transmitir algo que no se tiene» (AA, p. 151). Así comenzamos nuestro viaje a través de los pasos, y a menudo descubrimos que mientras avanzamos por ellos, avanzamos también en el servicio. En el tercer paso decidimos que en lo sucesivo un Poder Superior será nuestro director. En los pasos cuarto y quinto, miramos nuestro interior para ver nuestros defectos y los admitimos ante nuestro padrino y nuestro Poder Superior. En los pasos sexto y séptimo, estamos dispuestos a entregar a Dios nuestros defectos de carácter. En los pasos octavo y noveno

intentamos corregir nuestros errores, reconectándonos con el mundo fuera de la fraternidad. El décimo paso nos enseña el valor de continuar haciendo nuestro inventario, y nos da la capacidad para ver y admitir cuando estamos equivocados. En el undécimo paso, buscamos mejorar nuestro contacto consciente con Dios, pidiéndole que nos muestre su voluntad para con nosotros y nos dé la fortaleza para cumplirla. En el duodécimo paso nos unimos a nuestro tercer legado: el servicio. El servicio nos ofrece la oportunidad de trabajar con otros en un espíritu de generosidad y amor para conseguir nuestro propósito primordial: llevar el mensaje de nuestra recuperación al sexóxico que aún sufre (quinta tradición). Para atraer a nuevos miembros, trabajamos a través de los grupos e intergrupos para llegar a otras fraternidades de doce pasos, profesionales interesados, funcionarios de prisiones o lugares de culto. Compartimos nuestras historias en reuniones y enviamos correos con la información esencial sobre nuestro programa.

Prestar servicio puede ser un reto, sobre todo porque hemos vivido vidas dominadas por diferentes formas de egoísmo. Pero una vez que empezamos, los beneficios que experimentamos pueden ser inmediatos y profundos. El servicio da un nuevo sentido y un propósito a nuestras vidas, lo que podríamos llamar un despertar espiritual. Descubrimos que nosotros también podemos



renunciar a parte de nuestro egoísmo y formar parte de una comunidad en recuperación.

A través del servicio, desarrollamos la capacidad de renunciar a nuestra voluntad egoísta a favor del interés del grupo. Aprendemos a obedecer los principios espirituales. Es a través del servicio como llegamos a una comprensión más profunda del mensaje que transmitimos. Cuando somos elegidos para ocupar puestos de responsabilidad en nuestra fraternidad, convirtiéndonos así en lo que se conoce como *servidores de confianza*, recibimos la oportunidad de progresar en madurez espiritual. Empezamos a ver el servicio en la fraternidad como una práctica espiritual, guiados por un Dios amoroso tal como Él se expresa en la conciencia del grupo.

Cuando vemos el liderazgo a través de una perspectiva espiritual y lo practicamos con humildad, vemos que nos aporta innumerables oportunidades de aprender más sobre nosotros mismos, sobre nuestras fortalezas y debilidades, y sobre cómo trabajar en equipo, tanto dentro como fuera de la fraternidad. Tenemos la oportunidad de practicar la paciencia y escuchar a personas con las que podemos estar en desacuerdo, pero que quizá nos digan algo que necesitamos saber. Son lecciones muy valiosas y no son más que el principio. Servir significa trabajar para y con miembros que tienen diferentes historias, experiencias de vida, esperanzas, miedos y expectativas, todo para ayudar a cumplir un propósito primordial que nos une. Lo mejor de todo es ver cómo Dios obra en nosotros y en la fraternidad para ayudarnos a adherirnos a los

principios espirituales recogidos en las doce tradiciones y los doce conceptos.

Antes de que existiera SA, un miembro de AA, que se autodenominaba *borracho sexual* empezó a hablar abiertamente de su deseo de dejar de practicar la lujuria y estar sexualmente sobrio. No era un mensaje que la mayoría de la gente quisiera escuchar. «Todos tenemos problemas con el sexo» le decían. «Si el sexo es un problema para ti, dedícate con más intensidad a ayudar a otros alcohólicos». Pero algunos se identificaron con él y, con el tiempo, estos nuevos *sexólicos* empezaron a celebrar sus propias reuniones. Compartían sus historias de forma presencial, por escrito y por teléfono. Cuando antes solo les quedaba la opción de satisfacer su obsesión o reprimirla con su fuerza de voluntad, juntos descubrieron que había una tercera opción: rendirse a un Poder Superior (SA, p. 85).

Así nació SA. El servicio, que había sido un principio espiritual, se convirtió ahora en una cuestión de supervivencia; y continúa siéndolo. Hemos descubierto que no podemos recuperarnos solos. A través del servicio, nos sentimos agradecidos los unos por los otros: primero hacia los que nos han servido y después por la oportunidad de servir a los demás. Damos gracias a Dios por el servicio, por las bendiciones del servicio recibido y por los frutos del servicio prestado.



El «despertar espiritual» que promete el duodécimo paso nos impulsa a llevar el mensaje a los sexólicos, a servir a otros. En el servicio contribuimos a la labor de SA de ayudar al recién llegado y de preservar y mantener la estructura que permite nuestra recuperación. Sin embargo, si actuamos desde el ego (lujuria), para que nos aplaudan, reconozcan o para tener una ilusión de poder, habremos perdido el espíritu de servicio. Hemos dejado a Dios fuera del proceso. Lo que hemos olvidado es el anonimato, «la base espiritual de todas nuestras tradiciones».

Como «base espiritual», el anonimato es el principio por el cual el yo es subordinado al bienestar común. En esto, el anonimato se convierte en el fruto de nuestra recuperación del sexolismo: «Renunciamos a nuestra obsesión con el sexo y con nosotros mismos, que nos empujaba al aislamiento, y nos volvimos hacia Dios y hacia los demás» (SA, p. 61).

El amor es la clave y el duodécimo paso nos enseña el camino. En este paso «llevamos a cabo acciones de amor para mejorar nuestras relaciones con los demás» (SA, p. 147).

Cuando el servicio está inspirado por el amor la polaridad cambia, pasamos de centrarnos en nosotros mismos a centrarnos en Dios. Hacemos lo que sea por Dios, agradecidos por lo que hemos recibido; y por nuestros compañeros, sin esperar obtener nada a cambio. Esta es la esencia del anonimato. Ahora el servicio se convierte en algo espiritual y nos lleva a un crecimiento espiritual, una vez que dejamos fuera del proceso nuestro ego y nuestra ambición. «Estábamos aprendiendo a

dar, y en la medida en la que dábamos recibíamos» (SA, p. 62). Lo hacemos lo mejor que podemos, renunciando al derecho a obtener una recompensa o reconocimiento, y dejamos los resultados en manos a Dios.

Por último, la gracia de Dios nos permite llevar el principio espiritual del servicio a todos nuestros asuntos: practicándolo primero con el sexólico que todavía sufre, después en nuestra vida laboral y también en las vidas de nuestras familias en recuperación. Así nuestras relaciones con los demás entran en una dimensión completamente nueva. Somos servidores de un Poder Superior y nuestro servicio entra en un plano espiritual.

A medida que continuamos practicando estos principios espirituales en nuestras vidas, nos convertimos en un testimonio de la gracia salvadora de Dios para los demás. Al llevar el mensaje a través del servicio, vemos que las palabras de la oración del tercer paso se hacen realidad, ya que la victoria sobre nuestros defectos de carácter es un testimonio para aquellos a los que ayudamos a través del poder de Dios, su amor y la forma en que quiere que vivamos. Con la ayuda de los principios de los pasos, las tradiciones y los conceptos, nos convertimos en socios de una gran empresa: la victoria sobre el sexolismo por la gracia de Dios.



Los doce pasos de Sexólicos Anónimos

1. Admitimos que éramos impotentes ante la lujuria, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.
2. Llegamos a creer que un Poder Superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.
3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, *como nosotros lo concebimos*.
4. Sin miedo, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.
7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.
8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.
9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.
10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.
11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, *como nosotros lo concebimos*, pidiéndole solamente que nos permitiese conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.
12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los sexólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos.

Las doce tradiciones de Sexólicos Anónimos

1. Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de SA.
2. Para el propósito de nuestro grupo solo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza. No gobiernan.
3. El único requisito para ser miembro de SA es el deseo de liberarse de la lujuria y de alcanzar la sobriedad sexual.

4. Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a SA, considerado como un todo.
5. Cada grupo tiene un objetivo primordial: llevar el mensaje al sexóxico que aún está sufriendo.
6. Un grupo de SA nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de SA a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.
7. Todo grupo de SA debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.
8. SA nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales.
9. SA, como tal, nunca debe ser organizada; pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.
10. SA no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente, su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.
11. Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.
12. El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades

Los doce pasos y las doce tradiciones han sido adaptados con permiso de Alcoholics Anonymous World Services, Inc. (AAWS).

El permiso para adaptar y reimprimir los doce pasos y las doce tradiciones no significa que AAWS haya aprobado el contenido de esta publicación, ni que AAWS esté de acuerdo con las opiniones aquí expresadas. AA es solo un programa de recuperación del alcoholismo. El uso de los doce pasos y las doce tradiciones en relación con programas que siguen el modelo de AA, pero que abordan otros problemas, o en cualquier otro contexto ajeno a AA, no implica lo contrario.



Declaración de Principios

Tenemos una solución. No pretendemos que sirva para todos, pero a nosotros nos resulta muy útil. Si te identificas con nosotros y crees que tu problema puede ser semejante, pasaremos a hablarte de nuestra solución (SA, p. 2).

Al definir la sobriedad no hablamos en nombre de aquellos que no pertenecen a SA. Tan solo podemos hablar en el nuestro. Así, para el sexólico casado, la sobriedad sexual consiste en abstenerse de todo acto sexual consigo mismo o con otras personas, exceptuando a su cónyuge. En la definición de sobriedad de SA el término «cónyuge» se refiere a la pareja en un matrimonio entre un hombre y una mujer. Para el soltero, en la abstinencia de cualquier tipo de actividad sexual. Y para todos nosotros, solteros o casados, *la sobriedad sexual incluye también la victoria progresiva sobre la lujuria* (SA, pp. 193-194).

Aprobada por la Asamblea General de Delegados en febrero de 2010.

El único requisito para ser miembro de SA es el deseo de liberarse de la lujuria y de alcanzar la sobriedad sexual, según la definición de sobriedad de SA.

Cuando dos o más sexólicos se reúnen para alcanzar la sobriedad de SA, según la definición de sobriedad de SA, pueden llamarse un grupo de SA.

Las reuniones que no se adhieren ni siguen la declaración de sobriedad de Sexólicos Anónimos, tal como se establece en la anterior Declaración de Principios adoptada por la Asamblea General de Delegados en 2010, no son reuniones de SA y no pueden llamarse reuniones de SA.

La adenda a la Declaración de Principios fue aprobada por la Asamblea General de Delegados en julio de 2016.



*Yo soy responsable.
Cuando cualquiera, dondequiera,
busque o pida ayuda,
quiero que la mano amiga de Sexólicos
Anónimos siempre esté ahí.
Y por esto: yo soy responsable*

Si crees que puedes tener problemas con el sexo o la adicción a la lujuria, te invitamos a unirse a nosotros en una reunión de SA. Busca Sexólicos Anónimos en tu directorio local, llama al teléfono gratuito de la Oficina Internacional de SA (dentro de EE. UU.) al número +1 866-424-8777 o visita nuestra web www.sa.org. Existen reuniones y telefónicas.

Es posible pedir ejemplares adicionales de este folleto y una lista de publicaciones a:

SAICO
P.O. Box 3565
Brentwood, TN 37024-3565
Teléfono: 615-370-6062
Fax: 615-370-0882
Correo electrónico: saico@sa.org
Página web: www.sa.org

Copyright © 2012 Sexaholics Anonymous.
Todos los derechos reservados
Título original: «The spirituality of service»
Traducción al español: agosto 2024
Reimpreso con permiso del autor